

Antecedentes y origen del movimiento 19 de abril en Nicaragua

José Luis Rocha

Palabras clave:

movimientos sociales,
FSLN, Nicaragua, rebelión, universitarios.

Resumen

La revuelta de abril de 2018 en Nicaragua ha durado un semestre. Este artículo indaga por las condiciones objetivas y subjetivas en las que se fue incubando la rebelión. Las condiciones objetivas se expresan en la información constatable en documentos y fuentes estadísticas sobre la situación socioeconómica y política previa a la rebelión. Las condiciones subjetivas son las percepciones de la política y de su papel en la misma, vistas en retrospectiva desde el punto de vista de los participantes: los estudiantes universitarios, protagonistas indiscutibles de la rebelión.

La revuelta de abril de 2018 no fue —como muchas veces se dijo de la caída de la Bastilla— “un estallido en un cielo sereno” (Godechot, 1985, p. 29). Las protestas contra los fraudes electorales, las manifestaciones contra la ley que prohíbe todo tipo de aborto, las luchas contra la ley del canal interoceánico y el movimiento #OcupalNss de 2013¹ fueron antecedentes explosivos que revelaron y canalizaron la inconformidad con las políticas y métodos de enriquecimiento, autocracia y afianzamiento en el poder de Daniel Ortega y sus seguidores. Pero fueron luchas aisladas, esporádicas, no sostenidas, reprimidas y aparentemente aplastadas o reducidas a niveles y formas inocuas.² La revuelta de abril de 2018 ha durado un semestre, ha sido masiva, su cobertura geográfica ha sido casi nacional en diversos momentos y la represión —más cruel y sangrienta que la aplicada a las protestas que la precedieron— no ha conseguido abatirla. Aunque no surgió en un cielo despejado, fue imposible anticiparla entre los nubarrones a los que ya nos estábamos habituando, como se verá en la sección donde me concentro en las condiciones objetivas.

Este texto tiene la virtud y el defecto de haber sido escrito al filo de los acontecimientos. Varios testimonios fueron recogidos antes de que quienes me los brindaron cayeran presos, buscaran asilo político en el extranjero o, en el caso de las madres de los jóvenes detenidos, semanas antes de

que sus hijos fueran condenados en juicios de opereta estalinista que son dignos de figurar en los anales de la infamia judicial. La virtud es que en los testimonios se agita la vida y la rebeldía. El defecto es que el humo de los eventos no permite esclarecer su dirección y algunos de sus significados. Por eso, en estos momentos, es muy patente lo que la filósofa estadounidense Susan Buck-Morrs concluyó sobre el carácter elusivo del sentido y la verdad de la historia: “La verdad es singular, pero ella está en un constante proceso de indagación porque se construye sobre un presente que es un suelo movedizo. La historia siempre está escapando de nuestro alcance, yendo a lugares que nosotros, simples humanos, no podemos predecir” (2013, p. 206). No obstante, aunque sea muy pronto para hacer un balance de la huidiza historia, ya es tiempo de escudriñar los orígenes de la insurrección cívica de abril.

Este artículo indaga por las condiciones objetivas y subjetivas en las que se fue incubando la rebelión. Las condiciones objetivas se expresan en la información constatable en documentos y fuentes estadísticas sobre la situación socioeconómica y política previa a la rebelión. El término “objetivas” no se emplea como opuesto a lo fenoménico, es decir, como realidad última más allá de sus manifestaciones fenoménicas, sino en el sentido de la realidad vista desde la perspectiva de observadores que la procesaron

- 1 #OcupalNss fue un movimiento de apoyo a miembros de la Unidad Nacional del Adulto Mayor (UNAM) que en junio de 2013 se tomaron las instalaciones del Instituto Nacional de Seguridad Social (INSS) tras cinco años demandando la restitución de su derecho a la pensión reducida por vejez. La protesta culminó con un violento ataque de miembros de la Juventud Sandinista a los jóvenes y ancianos que participaban en la toma.
- 2 Existen ejemplos destacados de luchas sociales importantes y de fuerte arrastre: la lucha del movimiento anticanal y la lucha victoriosa contra el extractivismo minero en Rancho Grande, pero hay elementos que revelan sus limitaciones. La primera tiene la virtud de haber servido como eje articulador de un movimiento campesino numeroso y beligerante, pero fue pronto afectada por serias fisuras debidas a luchas intestinas y por una convocatoria que nunca alcanzó la escala nacional. Por otro lado, el impacto del éxito contra el extractivismo en Rancho Grande fue puesto en cuestión por el activista Víctor Campos, director del Centro Humboldt, cuando declaró: “[H]ay siete concesiones más en Rancho Grande, tres de ellas también de la B2Gold, y la que se declaró ‘inviabile’ es sólo una. (...) ¿Se mantendrá ‘inviabile’ toda actividad minera en Rancho Grande?” (Campos, 2017). La victoria de Rancho Grande puede ser interpretada también como una concesión táctica del Gobierno: ondear la bandera ecologista y de izquierda al cancelar un proyecto de apenas 1,301 hectáreas y en estado de exploración para no tocar cualquiera de las otras explotaciones en curso de más de 10,000 hectáreas.

con sus instrumentos analíticos. Por tanto, corresponde a un enfoque *etic* (desde el punto de vista de los observadores), que fueron bases de datos y otras fuentes. Las condiciones subjetivas son las percepciones de la política y de su papel en la misma, vistas en retrospectiva desde el punto de vista de los participantes: los estudiantes universitarios, protagonistas indiscutibles de la rebelión. Esta indagación tiene por cometido aproximarnos desde una doble perspectiva a los orígenes del movimiento y al contraste entre su fuerza y la de protestas anteriores.

Me pareció que no bastaba con presentar las condiciones socioeconómicas y políticas a modo de causas que explicaran por sí mismas un acontecimiento tan complejo y en absoluto mecánico como es un movimiento social. Eric J. Hobsbawm (1978, p. 61) observó que “las causas no son lo mismo que los actos. Los seres humanos no reaccionan ante el aguijón del hambre y la opresión según cierta pauta automática de respuesta que los lleva a rebelarse. Lo que hacen, o lo que no hacen, depende de su situación entre los otros seres humanos, de su medio ambiente, cultura, tradición y experiencia. Por lo tanto, debemos examinar ahora el mundo social y mental del trabajador sureño y especialmente todo lo que sabemos acerca de su organización colectiva y sus protestas”. Mi enfoque en las percepciones es una manera de rastrear ese mundo social y mental que se expresa en las visiones y explicaciones subjetivas.

Por su parte, Signey Tarrow (1997, p. 26) sostiene que “incluso las demandas más profundamente arraigadas permanecen inertes hasta que son activadas. En mi opinión, el principal factor de activación lo constituyen los cambios en las oportunidades políticas, que originan nuevas oleadas de movimiento y dan forma a su despliegue”, Este concepto de oportunidades políticas es clave en Tarrow: constituye su base de apoyo para explicar por qué grupos con pocos recursos y demandas moderadas logran traducir el movimiento en potencia, en

movilización, mientras que otros que tienen abundantes recursos y agravios profundos no lo consiguen (Tarrow, 1997, p. 49).

Mi presentación de los hechos —los objetivos y las percepciones— muestra que esas oportunidades políticas se fueron fraguando en una mezcla de políticas erróneas del Gobierno, límites del modelo populista y degradación de la militancia y la clientela, pero también gracias a un acumulado organizativo —desde el feminismo, los derechos LGBT y los programas de radio universitarios, entre otros campos de batallas políticas— hasta cristalizar en una revuelta cuyo alcance no fue previsto por quienes la protagonizaron ni por el Gobierno que la enfrentó. Enlazo aquí, por tanto, el marxismo de la objetividad y el de la subjetividad, con un gozne formado por la economía moral, es decir, la interacción entre las costumbres culturales (en este caso, ideologías) y la actividad económica.

1. Las condiciones objetivas

El narrador Sergio Ramírez utiliza la expresión “gobernando por debajo” para referirse al Gobierno de Somoza tras bambalinas cuando por algunos períodos se sometía a la prohibición constitucional de reelegirse (1997, p. 89). Daniel Ortega gobernó “desde abajo”, como había prometido, durante los 17 años que transcurrieron entre sus dos temporadas en la silla presidencial: 1990-2006. Los tres gobernantes de ese período —Violeta Barrios, Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños— debieron enfrentar las asonadas, tranques, huelgas y paros de transporte que Ortega promovió activa y abiertamente para hacer sentir su poder.

Cuando Ortega no promovía los alzamientos, los afectados por las políticas estatales rara vez protestaron. Hubo privatizaciones multimillonarias, la costa atlántica fue casi por completo concedida para exploraciones y explotaciones mineras, las cotizaciones de la seguridad social subieron, también el impuesto al valor agregado y

con el surgimiento de las empresas médicas previsionales hubo un marcado deterioro de los servicios públicos de salud sin que nadie alzara la voz en señal de protesta. El involucramiento de los jefes del FSLN en las privatizaciones, las concesiones mineras y la mercantilización de los servicios de salud garantizaban la neutralización de los potenciales disidentes. A lo largo de una década en el poder durante los años 80, el FSLN había cooptado a las más importantes organizaciones de masas y sindicatos y los había convertido en ejecutores disciplinados de sus dictámenes. Después de su derrota electoral en 1990, el FSLN conservó ese dominio y convirtió a dichas organizaciones en instrumentos contra los gobiernos posteriores.

Por eso Irving Larios, dirigente universitario en los años 70, contrasta la situación de las protestas en los 70 y los 90:

[Antes] Teníamos líderes que realmente convocaban a la juventud, la motivaban. (...) El trabajo se realizaba por conciencia, no por un salario, como ocurre hoy con los dirigentes estudiantiles. Nos mandaban a buscar casa, a buscar recursos en general, a reclutar gente (...). Es decir, un ambiente totalmente distinto al de ahora, y eso pesa, y ese relevo no logra encontrar esos valores. (...) Ahora hay un deterioro en la salud, hay las mismas condi-

ciones de analfabetismo y la gente no está motivada (Baltodano, 2010, pp. 315-316).

Cuando el FSLN ganó las elecciones en 2006, no solo tenía el control de las organizaciones de masas, probado y ejecutado mil veces desde su gobierno desde abajo. También se había hecho con el dominio del Consejo Supremo Electoral, la Corte Suprema de Justicia y la mayoría de los juzgados, y recuperó —si es que alguna vez lo perdió— el control de la Policía Nacional y el Ejército de Nicaragua.³ En las siguientes elecciones, se apoderó de la mayor parte de las alcaldías municipales y los escaños en la Asamblea Nacional.

Una alianza con el empresariado consolidó su dominio. Mantuvo las exenciones de impuestos y algunos miembros de su cúpula incursionaron como socios en las nuevas oportunidades empresariales. El proyecto del canal interoceánico, que provocó enconadas reacciones de intelectuales, periodistas y sobre todo del movimiento campesino, lo acercó más a las élites, que pronto se percataron de las oportunidades de negocio. Pero quizás la medida más elocuente y fehaciente de la satisfacción con que el empresariado valoró durante una década la gestión de Ortega esté plasmada en el siguiente cuadro, que muestra el sostenido crecimiento del sector financiero, médula del gran capital.

**Indicadores del sistema financiero nacional
(cortes al mes de julio, montos monetarios en millones de córdobas)**

	2002	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Empleados fijos	3,806	5,486	7,158	8,156	7,717	7,601	7,471	7,792	8,888	8,363	9,424	10,731	11,272	11,120
Activos	28,630.5	52,582.1	60,569.8	71,707.2	76,212.5	92,474.5	103,870.4	113,956.2	125,461.1	150,433.5	176,384.2	203,037.3	236,812.0	255,458.9
Cartera de créditos	9,322.5	27,126.5	34,537.0	44,671.5	42,002.1	40,877.5	43,864.5	58,774.5	72,892.0	89,295.6	107,796.7	131,123.1	152,736.5	160,013.1
Depósitos	23,436.2	39,770.4	43,135.3	49,728.3	52,729.2	68,666.8	81,285.2	89,464.6	96,927.0	111,702.5	130,110.4	143,958.4	156,919.0	146,050.8

Fuente: Banco Central de Nicaragua (2018c).

3 Sobre el tema del dominio del FSLN sobre la Policía Nacional y los dos grupos que en el interior de dicha institución se disputaban su control, ver información basada en las declaraciones de un exministro de Justicia en Rocha (2007).

En los cinco años del Gobierno de Enrique Bolaños (2002-2007), la cartera de crédito y el volumen de los depósitos del sistema financiero nicaragüense crecieron a un promedio anual de 5,043 millones y 3,940 millones de córdobas. Durante los primeros 10 años del Gobierno de Ortega (2007-2017), ese incremento anual fue de 11,820 millones y 11,378 millones de dólares. Sobre la base de esos fondos en aumento y de un margen de intermediación promedio del 9.8 %, los banqueros en Nicaragua alcanzaron una tasa de ganancia del 29 %, muy por encima del 18 % del promedio regional (Sáenz, 2016, p. 235).

El cuadro y la rentabilidad son indicadores de que el empresariado ha tenido razones contantes y sonantes para estar conforme y apoyar lo que en 2011 uno de sus intelectuales orgánicos —Arturo Cruz— bautizó como “populismo responsable” (Cruz Sequeira, 2011). El adjetivo de “responsable” quedaba desde 2011 bastante ancho para un Gobierno que elevó la deuda externa a más del 80 % del PIB (Sáenz, 2016, p. 238). La posición oficial que el gran capital organizado mantenía en agosto de 2017 —apenas a un semestre de la rebelión— y su nivel de compadrazgo con el Gobierno de Ortega quedaron consignadas por el economista y exministro de Finanzas de Chile Andrés Velasco en un fulgurante párrafo:

Cuando hace poco el gobierno estadounidense causó un revuelo al afirmar que el tráfico de influencias y la aplicación arbitraria de las leyes en Nicaragua estaban ahuyentando a los inversionistas extranjeros, José Adán Aguerri, presidente del COSEP, la organización empresarial de mayor importancia del país, salió en defensa del gobierno. Según afirmó, si la Embajada de Estados Unidos le entregaba una lista de las compañías extranjeras que enfrentaban obstáculos, él mismo se encargaría de que se resolvieran sus problemas (Velasco, 2017).

Velasco fue una entre varias aves de mal agüero que señalaron la insostenibilidad de un modelo económico basado en la recepción

de 500 millones de dólares anuales provenientes de Venezuela por casi una década. En realidad, hubo años en que entre préstamos, inversiones y donaciones, la “cooperación” venezolana alcanzó los 728.7 (2012) y 681.2 (2013) millones de dólares. Ese último año, la cooperación petrolera representó el 34 % de las recaudaciones fiscales del Estado y fue el equivalente del 23 % del valor de las exportaciones. Hasta 2015, la sumatoria de esos fondos arrojaba un total de 4,440 millones de dólares. El Fondo Monetario Internacional calculó que el 62 % de esos fondos fue destinado a proyectos “de lucro” (Sáenz, 2016, pp. 218-219).

Como reflejo de la satisfacción del empresariado, el informe de la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social (FUNIDES) de 2017 proyectó una tasa de crecimiento de la economía de alrededor del 4.6 % en 2017 y 2018. Nada en su informe de 2017 permitía avizorar la crisis que permearía todo el país en abril del siguiente año y menos aún que esta crisis estallararía por eventos relacionados con la seguridad social. Aunque hablaba de una desaceleración del crecimiento en el número de cotizantes de la seguridad social, señalaba que “entre enero y junio de 2017 se registraron 921,102 asegurados en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), representando un incremento de 7.5 por ciento en comparación al mismo período de 2016” (2017, p. 11).

Las exportaciones también iban en ascenso: “A junio de 2017, la economía nicaragüense había exportado bienes con valor de 2,775 millones de dólares, lo cual representó un aumento de 12.3 por ciento con respecto al monto observado al mismo mes de 2016”. El comportamiento de las remesas era prometededor: “Durante el primer semestre de 2017, las remesas recibidas fueron de 664 millones de dólares, representando un crecimiento de 9.0 por ciento con respecto al mismo período de 2016. El flujo total de remesas en los primeros 6 meses del año representaron el 9.5 por ciento del PIB de dicho período y ha

mostrado una aceleración”. Según FUNIDES, la inflación no castigaba los salarios reales:

La inflación en julio de 2017 fue de 3.1 %, continuando con su tendencia hacia la baja mostrada desde febrero del mismo año, después de haberse mantenido estable durante 2016. El déficit de la balanza comercial se redujo y el sector público registró un superávit de 0.5 % (2017, p. 11).

Una encuesta de FUNIDES reveló que “en junio de 2017 los consumidores reflejaron una percepción de mejora en su capacidad de compra presente y futura” y que “aumentó el porcentaje de empresarios que percibió una mejora en la situación económica del país y de la empresa privada” (2017, p. 16).

A modo de causa y consecuencia de las posiciones y valoraciones del empresariado, los organismos financieros multilaterales —salvo el FMI, que cortó sus préstamos en 2012— siguieron facilitando fondos al Gobierno de Ortega y al sector privado. Sus incrementos compensaron parcialmente el declive de los recursos procedentes de la cooperación bilateral, que castigó al Gobierno de Ortega por los fraudes electorales y el desmantelamiento de la institucionalidad democrática (Sáenz, 2016, p. 230).

El cuadro que pintó FUNIDES en 2017 no incluía toda la información disponible. Ni siquiera toda la que ofrecía el sector público. Desde la perspectiva actual, no es sorprendente que la crisis estallara por medidas relacionadas con la seguridad social. Es cierto que ha habido un crecimiento en el número de cotizantes, pero solamente el 35 % de los afiliados cotizan las 52 semanas del año y, en contraste, el 40 % lo hacen menos de seis meses al año (Sáenz, 2016, p. 262). Esa rotación encubierta desnuda el significado real de un incremento del número de asegurados cotizantes en relación con población económicamente activa del 22 al 27 % entre 2008 y 2017 (INSS, 2017, p. 323). FUNIDES no se pronunció sobre la estructura de costos,

que son la piedra angular para entender las finanzas del INSS y explicar por qué el Gobierno de Bolaños cerró con un superávit del INSS de casi 1.2 mil millones de córdobas, mientras en 2014 empezó la fase deficitaria con 158.5 millones de córdobas, débito que fue creciendo de forma sostenida y acelerada hasta llegar a 1.9 mil millones de córdobas en 2017 (BCN, 2018b).

Otro aspecto del crecimiento financiero es la procedencia de los capitales. La ola ascendente de depósitos no solo ha estado asociada al incremento de la capacidad de ahorro nacional. Nicaragua figura en la lista de las más importantes jurisdicciones de lavado de dinero en el mundo según el último “International Narcotics Control Strategy Report” del Departamento de Estados de los Estados Unidos, emitido en marzo de 2018, en vísperas de la rebelión. Entre los elementos a considerar, el informe menciona las 212 compañías que operan bajo el régimen de zona franca. El párrafo más contundente del informe señala que

la vulnerabilidad de Nicaragua al lavado de dinero es incrementado por la proliferación de empresas fantasmas y la existencia de múltiples empresas cuasipúblicas y no transparentes vinculadas al partido gobernante que efectúan grandes transacciones en efectivo. (...) El Gobierno nicaragüense apoya fuertemente al presidente venezolano Maduro y ha aceptado aproximadamente 3.6 miles de millones de dólares de Venezuela desde 2007. La firma Petróleos de Venezuela S. A., sancionada por la Oficina de Control de Activos Extranjeros (Office of Foreign Assets Control, OFAC), posee el 51 % del conglomerado nicaragüense Albanisa (United States Department of State, 2018, pp. 14, 153, 154 y 155).

En sus líneas finales, el informe advierte que “hay investigaciones regionales con indicios de los flujos ilícitos de dinero que están permeando el sistema bancario”.

Esta condición de país fuerte en el lavado de dólares denota la debilidad y la fortaleza del régimen. Por un lado, es un Gobierno bajo sospecha y cuyos vínculos con Venezuela lo hacen poco grato a la estrategia geopolítica del Gobierno estadounidense. Por otro lado, el flujo de dinero ilícito es un puntal financiero que solidifica las bases materiales de su hegemonía. Para mitigar el efecto negativo de las actividades de lavado sobre la percepción del Gobierno estadounidense, así como el efecto de las revelaciones en Wikileaks que mostraron la preocupación de “la Embajada” por la corrupción policial y los nexos de policías y narcotraficantes, el régimen de Ortega pagó con una política migratoria de “Muro de contención”, que fue aplaudido por la embajadora estadounidense en Nicaragua Laura F. Dogu como un freno al narcotráfico y un esfuerzo coordinado con Estados Unidos (Baca Castellón, 2016).

También la inversión extranjera ha tenido motivos para estar a sus anchas con las políticas del FSLN. La minería es una industria que ha prosperado principalmente bajo la década de administración de Daniel Ortega. Las exportaciones de oro han crecido a ritmo vertiginoso desde las 10,800 onzas troy y 4.2 millones de dólares de 1994 hasta las 285,900 onzas troy y 357 millones de dólares de 2016. Ese año, los ingresos por exportación de oro representaron el 20 % del valor de los principales productos de exportación, colocándose en tercer lugar, solo superado por la carne vacuna y el café. Hasta ese nivel se ha elevado la producción y venta de oro durante el Gobierno del FSLN, que las recibió en 2006 en 99,400 onzas troy y 55.3 millones de dólares (BCN, 2018a).

Los cambios —algunos apenas cosméticos— que el FSLN introdujo a lo largo de 11 años de gobierno enviaron un mensaje a las multitudes más pobres. Tras su arribo al poder, el orteguismo congeló el costo del pasaje de los buses urbanos e implantó un subsidio al consumo de energía eléctrica. En un contexto inflacionario, este subsidio

supuso un creciente abaratamiento de la movilidad diaria y de la energía. No podemos olvidar que el régimen financió diversiones dispendiosas y estrambóticas para las masas, como la recurrente pista de patinaje sobre hielo de fin de año. Pero su política de expandir el empleo público fue contundente y tuvo un efecto sobre su clientela: entre 2006 y 2017, el personal del Gobierno central subió desde 39,140 hasta 108,208 empleados (BCN, 2017). Sin embargo, ese crecimiento fue insuficiente para una población económicamente activa que aumentó entre 2006 y 2015 de 2,283,370 a 2,912,900, es decir, que añadió 629,530 personas a la búsqueda fructuosa o no de empleo (Sistema Integrado de Información Estadística del SICA, 2018).

Hay otras consideraciones que agregar al tema del empleo. FUNIDES recogió en su informe los datos del Instituto Nacional de Información para el Desarrollo (INIDE) al divulgar que “la tasa de desempleo abierto a nivel nacional no ha sido mayor a un dígito en más de 10 años” (Sistema Integrado de Información Estadística del SICA, 2018). Pero también hizo notar sus reservas —siempre sobre la base de datos oficiales— sobre la calidad del empleo:

Una forma de medir la calidad del empleo tiene que ver con la jornada e ingresos laborales. Dentro de la población ocupada, hay ocupados plenos y subempleados. En este último grupo se considera a las personas que trabajan menos de 8 horas y quieren trabajar más (subempleo visible), así como a las personas que trabajando 8 horas o más ganan un salario por debajo del mínimo legal (subempleo invisible). INIDE (2017), de acuerdo a datos de la ECH [Encuesta Continua de Hogares] al primer trimestre de 2017, calcula que el subempleo representa el 42.6 por ciento de los ocupados (FUNIDES, 2017, p. 16).

En 2008, esa tasa era del 29 % (Sáenz, 2016, p.249). Es probable que un segmento importante los jóvenes recién incorporados al mercado laboral estuvieran y sigan estando

entre los más afectados por el subempleo y que, pese a la inflación moderada, el deterioro del salario real que se registra entre 2006 y 2015 los haya afectado con mayor impacto (Sáenz, 2016, p.249).

Otro sector golpeado por las políticas estatales ha sido el pequeño empresariado — formal e informal—, que no ha tenido acceso a compensaciones fiscales en un contexto de costos en aumento debido al sobreprecio del combustible en Nicaragua de 23 centavos de dólar por galón, un margen que en 2015 produjo 200 millones de dólares de ingresos adicionales a los que habrían obtenido si los precios del combustible se hubieran mantenido al nivel regional (Saézn, 2016, pp. 233-234).

El balance de las condiciones objetivas arrojaba en 2017 un deterioro de la imagen internacional del Gobierno de Ortega que se tradujo en flujos descendentes de la cooperación bilateral. El Gobierno se beneficiaba del pragmatismo del Gobierno estadounidense y de varias de las instituciones financieras internacionales (IFI) que siguieron suministrando fondos (a los que hay que sumar el nada despreciable flujo de capitales ilícitos). En términos políticos, ese apoyo financiero de las IFI se vio reflejado en el respaldo que el secretario general de la OEA Luis Almagro le dio al régimen y que fue patente en su renuencia a condenar los fraudes electorales y en el amplio margen que le dio a Ortega para reformar el sistema electoral. Por su parte, la oposición mantuvo sus denuncias y buscó el respaldo de aliados internacionales, incluso alentando la aprobación de la Nica Act, mientras la política clientelista se enfrentaba a los mayores desafíos de más de una década de gobierno: el descenso de la ayuda venezolana, los límites del crecimiento del empleo público, la inminente quiebra del INSS y el deterioro de los servicios públicos.

2. Las condiciones subjetivas

Las condiciones subjetivas son las que se fueron creando mediante las percepciones y las acciones de los protagonistas de la revuelta: los universitarios, de acuerdo al foco de esta investigación. Destacar su papel va a contracorriente de la historia de los grandes episodios y de la sociología weberiana que encuentra en los sujetos dotados de carisma las explicaciones de algunos acontecimientos. Los universitarios no se presentan como líderes carismáticos. Los rostros universitarios más visibles de la revuelta, aquellos que participan en la Alianza Cívica, han eludido deliberadamente los títulos de líder y el papel de vanguardia. Y han recibido duras críticas por esa opción, estrategia, actitud o evasión, según se etiquete.⁴

Aquí quienes tienen la palabra son las y los universitarios y las madres de dos de ellos. Su visión y actuación son nuestra ventana a la historia fresca. Esta indagación se sirve de la forma en que la gente común explica —se explica a sí misma y a los demás— los acontecimientos. Como escribió el historiador Robert Darnton sobre la historia etnográfica, “intenta investigar su cosmología, mostrar cómo la gente organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta. No se trata de encontrar un filósofo en el hombre de la calle, sino de descubrir por qué la vida callejera requiere una estrategia” (2009, p.11). Esta atalaya hacia las subjetividades nos permitirá entender algunos aspectos de los orígenes de la rebelión y ponderar hasta dónde podemos hablar de un cambio que se avizora en las mentalidades manifiestas en los testimonios que aquí recojo.

Es habitual que los estudios sobre los movimientos sociales no se ocupen de los individuos que se confunden en el montón y cuya reputación de héroes —o, menos habitualmente, de heroínas— no ha sido avalada por el paso del tiempo. La historia solo rescata del anonimato a unos pocos y lo hace con un criterio vinculado a la distribución social del

4 Ver, por ejemplo, Bárcenas (2018).

poder. Encumbra a quienes, “en virtud de sus méritos en pro de un determinado Estado o de cualquier agrupación de hombres, eran considerados particularmente importantes” (Zabludovsky, 2016, p. 50)⁵. Por razones que expondré en la siguiente sección, la era de la información rompe con esta dinámica y permite —impone— la visibilidad de otros actores. En esa condición de visibles, me apoyo para justificar la presentación de sus percepciones y acciones como condiciones subjetivas cuyo análisis es necesario para comprender la revuelta de abril.

Debo argumentar también una razón metodológica. Los sociólogos suelen contraponer los enfoques sociogénicos y los psicogénicos, lo macro y lo micro. El enfoque que propongo es una fusión de ambos porque presenta a los individuos entrevistados como entidades particulares donde las grandes cadenas ideológicas y de acontecimientos son absorbidas, procesadas y expresadas, y por eso sus discursos nos ayudan a ubicar cambios, valoraciones, percepciones en expansión y tendencias sociales. Norbert Elias proponía vincular los microprocesos biográficos a los macroprocesos históricos (Zabludovsky, 2016, p. 65)⁶. Aquí propongo leer las huellas de los macroprocesos en las breves autobiografías orales de quienes protagonizaron la revuelta para encontrar las condiciones subjetivas que propiciaron su emergencia. Para este propósito me baso en la información primaria de 12 entrevistas (más de 13 horas grabadas), que complemento con las entrevistas y declaraciones que jóvenes líderes de la revuelta brindaron en diversos medios de comunicación.

Las raíces: padres sandinistas, militancia decepcionada

El primer rasgo que destaca en el perfil de la mayoría de las y los jóvenes más visi-

bles en la revuelta son sus raíces o incluso su militancia sandinista. Aunque mi muestra no fuera representativa, su carácter aleatorio procuró evitar sesgos y por eso el origen sandinista de este segmento de la juventud en rebelión y su decepción del partido FSLN emergen como un dato significativo. Para ampliar la muestra de mis entrevistas directas, recurrí al universo amplio de las entrevistas disponibles en medios de información convencional y digital. Lo hice siguiendo la lista de los rostros más visibles en las comparecencias públicas y especialmente el de quienes participan activamente en la Alianza Cívica. El resultado fue el mismo: un sandinismo de diverso cuño se levantó contra su propio partido, tras un desgaste en el poder debido a promesas incumplidas, atropello a los derechos humanos y la institucionalidad del país, y un clientelismo percibido como insultante manipulación.

Hansel Vásquez fue criado en una familia de sólida tradición sandinista. El camino de su ruptura estuvo erizado de obstáculos, pero recibió un acelerado empuje en los últimos años. No pocas dificultades enfrentó, como veremos en el relato de su madre Liliam Ruiz, cuando confrontó su visión desengañada con la lealtad que su familia seguía guardando al Frente Sandinista. Lesther Alemán, según los datos que de él obtuvo el periodista argentino Martín Caparrós, viene de una tradición ideológica sandinista:

... ha leído mucho sobre los ideales sandinistas... el fundador y prócer del Frente, Carlos Fonseca, muerto poco antes del triunfo de su revolución, es su héroe. Lesther comenzó a construir sus ideales a partir de libros, de videos, de canciones. Su himno es “Nicaragua Nicaragüita”, sus canciones favoritas son las testimoniales (Caparrós, 2018).

5 Esta fue la crítica de Norbert Elias a Weber, entre otros.

6 En su estudio sobre Mozart, Elias señala: “No se trata de crear una narración histórica, sino de elaborar un modelo teórico contrastable de la figuración que constituye una persona —en el caso presente, un artista del siglo XVIII—, a causa de su interdependencia con otras figuras sociales de su época” (Elias, 1991).

Sin embargo, Lesther Alemán nunca perteneció a la Juventud Sandinista ni a otro grupo organizado. Víctor Cuadras fue más allá en su involucramiento con el FSLN: “Soy sandinista, soy de izquierda. Y yo me formé en los cuadros del Frente Sandinista. En el 2014 ingresé en los cuadros de la Juventud Sandinista de mi barrio y ahí comencé mi formación política. Y si vos me decís a mí ‘¿a qué partido quisieras pertenecer y qué partido quisieras recuperar y renovar?’, sería el Frente Sandinista, el partido en el cual me formé políticamente. Yo creo que el Frente Sandinista no tiene por qué desaparecer. El Frente Sandinista es un partido con una gran trayectoria, un partido bien constituido...” (Castillo, 2018). Un reportaje de esos días consigna que “Víctor creció escuchando historias sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), su padre participó en el ejército sandinista, de hecho es un lisiado de guerra y se retiró de la institución en 1989” (Reyes, 2018). Jeancarlo López, del Movimiento Universitario 19 de abril, también comparte las simpatías de Cuadras hacia el sandinismo: respalda muchos de sus ideales, pero los “del sandinismo puro, no el sandinismo que promueve Ortega” (Martínez, 2018).

Dolly Mora, activista feminista de 26 años, fundadora en 2011 —junto con una amiga trans— de la Agrupación de Mujeres Trans y Culturales (AMTC) y rostro femenino más conocido de la Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN), declaró que viene “de un crecimiento familiar sandinista. Mis tíos anduvieron en la revolución y mis abuelos también... [Pero considera que Ortega] ha jugado con la memoria de la revolución” (Nodal, 2018). Harley Morales mencionó a Alfredo, otro joven activista, miembro de Diálogo Generacional:

Muy interesante Alfredo porque es un chavalo que era de la Juventud Sandinista de Ciudad

Darío. Él es sandinista y viene de una familia sandinista y ha estado en esta la insurrección desde el principio: desde que reventó la olla en la UNI hasta ahorita. Han hecho represalias contra él y contra su familia por estar metidos.

Juanita Paz⁷, activa en León, también habló de sus raíces sandinistas:

Mi familia siempre ha sido sandinista. Han sido históricamente personas que estuvieron involucradas en el partido y fue gente que, cuando todo empezó a pasar el 18 de abril, me dijeron: “Se me murió este gobierno...”. Por ver todo lo que están haciendo, cómo agredieron a estas activistas, a estos jóvenes. Fue increíble. Y fue, creo, el impulso y la fuerza que me dieron para poder decir: “Sí, vamos a poder, Nicaragua puede cambiar, la gente no está ciega y en verdad sí vamos a decirles lo que hemos queridos decirles durante todos estos años muchas organizaciones, muchas mujeres feministas, muchos jóvenes, muchas jóvenes...”. Y la gente lo está viendo y lo va a ver, y toda esta lucha va a ser más fuerte. Creo que es lo que se ha logrado porque vemos tanta gente que se ha levantado y que ha dicho: “No estoy a favor de esto”. Eso ha sido increíble.

Aunque el involucramiento más inmediato de Madelaine Caracas en la política está más vinculado a su participación en grupos feministas y artísticos —pues como pintora ha buscado “denunciar desde las artes la violencia hacia la mujer”—, reconoce sus raíces sandinistas: “Mi papá estuvo en la revolución. Fue guerrillero. Crecí con esos relatos, pero crecí igual teniendo debates políticos con mis padres. Ninguno de ellos se habían mantenido activos. Solo mi papá en algunos espacios del Frente”. Los padres de Valezka Valle no son sandinistas, pero sí lo son otros familiares —tíos y un hermano—, cuya experiencia en el FSLN tuvo sobre ella el involucramiento e impacto paradójico que expone en el siguiente acápite.

7 Pseudónimo.

De todas las personas que entrevisté, el que quiso presentarse como Carlos Herrera, en memoria de un compañero muerto en la lucha, era el más inmerso —por tradición familiar y directamente— en el mundo sandinista. Su testimonio muestra que su espíritu de rebelión nace del mismo imaginario y valores revolucionarios vueltos contra el sandinismo:

Mi línea siempre fue política. Hice un diplomado en formación política y ciudadana. También hice un curso de filosofía marxista que dio un profesor cubano de la Universidad de La Habana. Fui parte del Frente Sandinista. Tengo mi carnet de militante. Mi papá fue guerrillero del Frente Sandinista. Estuvo en la lucha contra la contrarrevolución en todos los años 80. Después mi papá y mi mamá se incorporaron a todos los proyectos, como la alfabetización. En los 90, que es la época que yo viví, vos sabés: crecés con las canciones, con todas las historias. Crecí en ese ambiente y me gustaba mucho. Me interesó mucho la historia. En secundaria, fui parte de la Juventud Sandinista. El Frente no estaba en el poder, pero nosotros estábamos organizados en el colegio. Hacíamos jornadas de limpieza en el mismo colegio. Desde pequeño me gustaba todo eso. Incluso leía los discursos de Fidel [Castro] porque me gustaba ver cómo los estructuraba para así hacer los míos.

Rodrigo Espinoza, Edwin Carcache y Harley Morales son excepciones. Brenda Gutiérrez, madre de Rodrigo, me explicó que su familia siempre ha sido apolítica. Edwin tenía reticencias éticas —probablemente asentadas sobre un discurso religioso— hacia la política. Antes de ser capturado, Edwin Carcache me habló de sus resistencias a los cantos de sirena del sandinismo:

Tengo 27 años y una bebé de cuatro años. Soy egresado de la UCA, licenciado en Comunicación Social. Ahora estudio Administración de Empresas. Cuando entré en la generación del 2008 en la UCA, recuerdo que en aquel era un momento de elecciones y muchos de mis compañeros pertenecían

a la red de comunicadores de la Juventud Sandinista, es decir, todos esos chavalos que hoy vemos en los canales de televisión estatales fueron compañeros de clase míos. Resulta que esos muchachos muchas veces trataron de involucrarme con el Gobierno, pero yo siempre rechacé. Lo mío era estar en la pastoral, en los programas de liderazgo. Yo pensaba que en la política no servía a la gente. Y yo siempre me he caracterizado por ser alguien servicial con actos concretos y con un enfoque social para ayudar al prójimo. Muchas veces estos muchachos intentaron que yo me pasara a sus filas, pero no lo consiguieron porque sé cómo es la política y decidí mantenerme en mi línea de comunicador social. Usted sabe que en tiempos de estudiante uno piensa en la ética, en esos aspectos que son fundamentales para la profesión. Por eso preferí mantenerme al margen de la política y no involucrarme con ningún partido.

Las trampas de la política: conservar el poder, perder la legitimidad

Los fraudes electorales y el clientelismo, las más recurridas estrategias mediante las cuales el FSLN aseguró su permanencia en el poder, fueron atizando el malestar dentro de sus mismas bases. En una especie de efecto búmeran de los mecanismos para reforzar su control y seducir a las masas, el FSLN ha experimentado una degradación de sus militantes y simpatizantes. Los testimonios que ofrezco a continuación develan la tensión provocada por una colisión de valores: la lealtad a un partido que ha encarnado —para un segmento de los nicaragüenses— los ideales de igualdad social y oportunidades para los obreros y campesinos, y la lealtad directa a esos ideales, sin asidero institucional.

Liliam Ruiz, madre de Hansel Vásquez, relata la forma en que vivió esa colisión:

Hansel lo percibía siempre [la corrupción del FSLN]. Y yo peleaba, yo discutía con él. “Ay, mamá —me decía—, vos vivís ciega con este Gobierno. ¿Vos creés que esos zapatitos que les regalan a los chavalitos en el colegio, esa

mochila, las da Daniel? Eso no lo da Daniel: son de la cooperación [externa], mama. Y ahí dan chingaste porque lo grueso se lo dejan ellos”. Eso lo decía él cuando estaba en la universidad. Él siempre fue bien crítico y siempre me lo decía. En una ocasión, incluso trabajó en las mesas [electorales] con el Frente Sandinista. Y me dijo: “Voy a ir a trabajar allí, mama, porque a lo mejor consigo trabajo”. Después me dijo: “Y yo de baboso que trabajé [para ellos] y hasta les di ganada la mesa. Hice lo que ellos me dijeron, porque esa mesa no la ganaron”. Eso fue en unas elecciones de alcaldes. Lo hizo por la misma necesidad. “Y mirá, mama —me dice—, maldita la hora en que lo hice. Estos hijos de la tal por cual...”. Desde entonces él aqarró un odio visceral... Pero siempre, por la misma necesidad, se tuvo que ir a trabajar ahí [en el canal 8], tragándose muchas cosas. Ahí los conoció más todavía. Ahí es donde él se dio cuenta más todavía.

Valezka Valle narra una experiencia semejante del fraude electoral como punto de partida del desengaño por promesas incumplidas, del clientelismo como manipulación y luego de su infiltración en una junta receptora de votos para acopiar pruebas que desengañaran a otros:

Mi familia no es sandinista. Pero tengo tíos que sí son sandinistas y es por ellos que fui crítica, porque vi la manera como los utilizaban. Cuando ya dejaban de ser útiles para el régimen, simplemente los desechaban. Mi hermano, recuerdo, participó en las elecciones del 2006. A él le prometieron muchas cosas. Él estudiaba en la Universidad Nacional de Ingeniería. Se metió al tendido electoral e hizo el trabajo sucio, y luego todas las becas, todas las oportunidades que le habían dicho, no se dieron. Yo desde la secundaria era bastante crítica y era de las que tiraba la cizaña en la sección. Cuando hablaban de política, explotaba en la sección. A mí me molestaba mucho el conformismo de las personas que estaban arraigadas a esto por su situación de precariedad. Para mí el régimen se aprovechaba de esa ignorancia. Les daba una provisión o una

casita que no iba a aguantar tal vez un huracán o un terremoto, y ellas se sentían conformes con eso.

En la universidad yo me infiltré en el sandinismo en el segundo año [de mi carrera] porque en uno de los debates que yo creé, uno de los amigos que era sandinista, me dijo: “Vos no podés decir que Daniel Ortega se roba las elecciones si vos no has estado ahí”. Entonces yo dije: “Ve, vos, tiene razón este chavalo”. A mí me habían ofrecido los CPC del barrio que trabajara en el tendido, pero como a mí no me interesaba eso, yo me negué. Sin embargo, ese día fui a la casa de la señora que era CPC y le dije: “¿Sabe qué? Lo he pensado mejor, quiero meterme”. Inicé el papeleo, me sacaron mi carnet de militante y empecé a asistir fielmente a las reuniones. Empecé a ver el trabajo de base que ellos realizan, el lavado de cerebro también. Llegué a ser presidenta de junta receptora de votos. Entonces ahí se me impuso a mí que si las boletas salían más de 400, yo tenía que anotar 400 y las demás eran para jugárselas con los votos. Y la verdad es que ese día casi me matan porque yo me negué a firmar otros nombres de gente que no había ido a votar. Me tuve que pelear con varios. El vicepresidente de la junta, que vivía ceca de mi casa, dijo que yo estaba ahí tergiversando las cosas y que yo era infiltrada de otro partido.

Obviamente no era significativo lo que yo hiciera en mi junta receptora de votos. Y si lo hicieron en mi junta, lo hicieron en todas porque metían fiscales como que eran de otros partidos, pero eran de ellos mismos. Cuando eso terminó, llegué a la sección y le dije a mi amigo: “Ahora sí lo vi. Tu presidente se roba las elecciones”. Incluso él dejó de ser sandinista y se sentía traicionado, no entiendo por qué, pues él estaba más cerca de todo eso. A partir de eso, yo fui muy crítica.

Decepciones acumuladas

Los fraudes electorales tuvieron peso en el segmento sandinista. Pero no fueron los únicos eventos que acicatearon el malestar.

Sumaron a un acumulado de decepciones y constataciones que fueron incrementando el descontento entre sandinistas y no sandinistas: enriquecimiento ilícito, clientelismo, asesinatos, chantajes a los empleados públicos, anulación de la participación, violación de la institucionalidad y de los derechos humanos. Liliam Ruiz habla de aquellas decepciones que fueron minando la lealtad de Hansel Vásquez y su familia hacia el FSLN, las mismas que viene denunciando la oposición desde que el FSLN tomó el poder:

La realidad de las cosas es que estos señores están enfermos de poder. Es la ambición. Imagínese cómo han enriquecido sus bolsillos. Y no conformes con eso, siguen queriendo más dinero, más poder. Se olvidaron de que el pueblo que los puso es el pueblo que ahora les está demandando que ya no, que ya es suficiente. El pueblo es el que los quita. Ellos siempre pregonaron: "El pueblo presidente". ¿Y dónde está entonces el pueblo presidente? El pueblo presidente ya decidió porque ya se cansó de tantas muertes que han sido descubiertas. Por ejemplo, cuando mataron a los niños en Esquipulas. A ellos y a su familia. ¿Qué pasó con toda esa gente que han matado, las tierras que se han tomado? ¿Qué pasó con la quema de Indio-Maíz? Los jóvenes despertaron para defender su nación. Y yo siempre digo: fueron los jóvenes quienes nos llevaron a levantarnos y a acompañarlos en su lucha porque los jóvenes no están viciados con ningún partido. Es raro el joven que vos mirás que está viciado. Los únicos jóvenes viciados que tenés ahorita son los simpatizantes del Frente Sandinista, que también en alguna medida están engañados porque les dan prebendas, porque les dicen que les van a dar una beca, te vamos a dar 300 pesos, te vamos a dar una bolsita de arroz...

Porque eso ha ocurrido: vos aquí no trabajás si no tenés un aval político o si no sos el vecino o el pariente de la coordinadora. Y eso si tenías suerte y te lo daban. Eso es una realidad. Te lo digo porque a mí me pasó. Yo metí como 40,000 solicitudes hace 15

años para poder trabajar cuando yo estaba en mis tiempos de poder trabajar. Y donde quiera a mí me cerraron las puertas. Una vez llegué a la Dirección General de Ingresos y llevé mis papeles, todos los documentos que me acreditaban como sandinista. ¿Sabés lo que me dijo el director? "No —dijo—, eso puede ser escaneado". Tanta humillación. Y si no vas a las marchas, te corren. Si no ibas a los plantones, te corrían. Todo eso es una manipulación y sometimiento. Por todas esas cosas la gente explotó y Hansel fue uno de ellos. Todas esas cosas influyeron para que el pueblo se cansara de tantos vejámenes. Aquí se hicieron cambios en la Constitución y el pueblo no participó, simplemente lo hizo la Asamblea. Aquí se decretaron leyes donde el pueblo no fue tomado en cuenta. Decían que estaba representado por el Frente Sandinista. Ningún otro partido le podía hacer la competencia. Obviamente que la democracia, entre comillas, que pregonaban siempre, no existía. Lo que pasa es que había cosas que mirábamos como bien normales por la mente embrutecida de uno mismo.

Hubo una culminante constatación, también señalada por Liliam Ruiz:

Otra cosa que caracteriza al Frente Sandinista de ahora, que nunca había sido así, es la vulgaridad. ¿Usted se ha fijado cuando pasan los ataques a 100 % noticias? Rayan en lo vulgar. Una cosa es que tengás simpatía por un partido y otra cosa es que seas vulgar. Nosotros vamos a nuestras marchas azul y blancas, y usted ahí no va a ver vulgaridad. Ahí reina la armonía, reina la paz, la unidad, el amor. Eso es el pueblo nicaragüense. Al confrontarnos, no van a ganar nada. Ayer que sacaron a los de la ONU estaba una turba de bandidos con banderas rojinegras amparados por la policía.

Otros militantes, como Carlos Herrera, quedó más impactado por la degradación interna del partido:

Yo andaba más con los mayores. No compartía mucho con la Juventud Sandinista. Siempre me

pareció que necesitaba otro tipo de formación. Miraba que el Frente se iba volviendo solo un partido de masas, sin una línea. Miraba a los chavalos no tenían formación política. No había escuelas de cuadros, algo que era [antes] bien fundamental para el Frente. Y eso fue porque cuando volvió al poder, el fuerte del Frente Sandinista era un 30, un 32 %, su voto fiel, y entonces hizo una campaña para instaurarse en el poder. Ya no le interesaba tanto la formación política, sino ganar y ganar gente. Por eso sus proyectos asistencialistas en un país bien empobrecido. Y así tenés a las bases, que son la mayoría pobres, con vos solo porque estás regalando y asistiendo. Y yo lo miraba, porque sí había una formación continua, pero para un grupo muy reducido en el cual yo estaba involucrado. En el lugar donde yo me movía, los chavalos tenían formación política, íbamos a escuelas de cuadros. Nos llevaban a campamentos. Pero en general, cuando bajábamos a los barrios, los chavalos llegaban porque les dábamos algo, como una camiseta, o porque hacíamos una fiesta. Seguí fiel al partido durante varios años, pero me retiré en 2013.

Feministas que participaron en la rebelión, que tienen en la defensa de los derechos de las mujeres su principal motivación de alzamiento, también expresan su indignación ante los fraudes electorales. Entre otras, es el caso de Juanita Paz:

Sí, me ha indignado muchísimo la violación de los derechos de las mujeres, principalmente, y de las niñas. Pero también he sido consciente de todos los fraudes que han hecho, especialmente electorales. Estuve de cerca, siendo muy muy joven y logré ver cómo se robaban unas elecciones, cómo dejaban que mucha gente marcara boletas y no fuera la que estaba votando. Ser consciente de todo eso a mí me permitió saber en qué posición estaba y a qué dirección quería ir.

La política soterrada: muchas pequeñas iniciativas

En ese caldo de cultivo del malestar, fueron proliferando iniciativas diversas de organización en las que se formaron, desahogaron, entrenaron y dieron sus primeros pasos en política varias de las y los jóvenes que después se involucraron en la rebelión. El testimonio de Harley Morales es bastante elocuente al respecto:

Soy ingeniero industrial. La Sociología es mi segunda carrera. Cuando estudié Ingeniería, me involucré en ciertas organizaciones. Para mí fueron una especie de escuela política. No vengo de una familia muy politizada. Este tipo de organizaciones en las que me involucré tenían un tinte muy político. Hacíamos política de otra manera, decíamos nosotros. Esas organizaciones me fueron marcando una trayectoria. Me involucré en Techo. Después quisimos conformar algo que se llamó Plataforma de Incidencia Estudiantil (PIE), un intento de organizar al estudiantado en la UCA. Fue un intento que no duró mucho. Quisimos el diálogo con algunos movimientos como Nicaragua 2.08 y el Movimiento No, que en ese momento estaban en auge. Luego estuve involucrado en un proyecto que se llamaba Prendo, que era un intento de proyecto de educación popular, donde agarramos mucho de la filosofía de Paulo Freire para tratar de concientizar en una comunidad rural a través de la alfabetización. Eso fue en el Santa Julia, en el Crucero. Interesante porque la líder de ahí estaba al otro lado en la mesa del diálogo.

Eso me involucró en la Sociología. Pero cuando estudio Sociología, ya no estoy organizado. Comienzo a relacionarme con la política de una manera más bien contemplativa, como un sociólogo que se distancia. Dejo de ser activista y de tener una relación práctica con la política. Sin embargo, teníamos un programa de radio en la UCA que se llama De Kriterion,

8 Fue lanzado al público en julio de 2011 (Redacción, 5 de julio de 2011). Demandaban más educación y menos corrupción cuando el 11 de septiembre de 2011 fueron agredidos por turbas ante la pasividad de un cordón policial (Redacción, 11 de septiembre de 2011).

donde entrevistamos a un montón de gente, incluyendo a los candidatos a la Alcaldía de Managua. Eso surgió del Centro de Análisis Socio Cultural (CASC), porque yo estuve ahí en el CASC. Eso me fue politizando. Y siempre fui crítico del Gobierno. Pero buscamos otras formas de hacer política. Por ejemplo, yo nunca me involucré en los miércoles de protesta frente al Consejo Supremo Electoral porque estábamos desilusionados con la política institucional: decíamos que los partidos políticos no nos representaban y que la oligarquía política no solo era el Frente Sandinista, aunque fuera su expresión paradigmática, porque la oligarquía política era todo el sistema político ya viciado, y decíamos que lo que teníamos que hacer era conformar o esperar la conformación de una nueva juventud que le hiciera frente a toda esa élite política cuya lanza era el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Hasta que explotó esto y nos agarró a todos movidos.

Ya se sentía un descontento: ya la gente estaba comenzando a hablar en las aulas. El 17 de abril saqué un artículo en Managua Furiosa que se llamaba: “No pasar de lucha en lucha: hay que articular” (Morales Pon, 2018), donde lo que trataba de decir era que yo veía venir que los chavalos que estaban en [la protesta por] Indio-Maíz pasaran a protestar por la reforma del Seguro Social y la otra lucha se olvidara y que [la protesta] se tenía que articular en términos de enmarcarla en una narrativa un poco más grande: no solamente frente a la mala gestión gubernamental ante el incendio en Indio-Maíz, no solamente por la reforma... Y enmarcarlo [como lucha] frente a un enemigo y que ese enemigo fuera el régimen. Me acuerdo que me empecé a reunir con las personas que estaban liderando en ese momento [la protesta por] Indo-Maíz. Eso fue un 17 de abril en la noche. Ya el 18 de abril comencé a contactar a otras personas después de la represión en el Camino de Oriente, y me acuerdo de que comencé a hacer grupos. El primer grupo se llamaba Paro. Ya estábamos pensando en un paro nacional desde el 18 de abril. Me comencé a contactar con Dolly, chavalas y chavalos que yo conocía de otras plataformas, como Diálogo

Generacional. Yo no era parte de Diálogo Generacional, pero siempre nos invitaban porque éramos como aliados. Nosotros los invitábamos a De Kiterio y ellos nos invitaban a Diálogo, un programa para reflexionar sobre la memoria histórica.

La profesora de Ciencias de la Comunicación Karla Lara corrobora y rastrea los antecedentes de ese bullir de iniciativas políticas y añade otras:

El momento que yo marco como el despertar, por así decirlo, tiene que ver también con la cantidad de críticas que existían a la generación de ahora y eso empezó más o menos para el 2013 con lo de OcupaINSS. Ahí empezaron las publicaciones sobre la generación perdida y todo ese tipo de comentarios negativos que salieron lastimosamente de periodistas. Hubo muchas posturas que criticaban la pasividad pública de los estudiantes. ¿Por qué la llamo pasividad pública? Porque nosotros al interior de la universidad teníamos muchos proyectos que te decían que los estudiantes estaban bien preocupados por temas que eran bien sentidos y que tenían cierta influencia en la sociedad. Ese despertar de OcupaINSS fue porque los mismos chavalos lo sintieron. El movimiento salió de ellos. No salió de nosotros los profesores. Sin embargo, hubo un grupo de profesores que apoyamos en cómo trabajar el tema de la comunicación y la seguridad. Luego a través de debates y actividades académicas que se hacían nos fuimos dando cuenta del tema de Bosawás [deforestación y asesinatos de guardabosques]. Se intensificó en ese momento la violencia hacia la costa caribe norte. Fue la Navidad roja. Y entonces los muchachos también empezaron a tener interés en temas bien específicos. Lo de Bosawás y luego lo del INSS fueron temas que los movieron. Estaban muy empapados en esos temas y ahí creo yo que empezó todo esto, como un movimiento, algo organizado por temas específicos.

También empezamos a ver qué tanto le interesaba a los estudiantes meterse, en temas que están vinculados a la política, en las investi-

gaciones de culminación de estudios. O sea: nosotros pasamos en un momento de hacer solo monitoreos de medios sobre notas rojas a tocar temas de género, de migración, de violencia, de abuso sexual, etc. Eran temas que los muchachos ya veían que traspasaban algo más que la disciplina como tal, que en este caso era la comunicación. Se estaban viendo varios pasos que los estudiantes daban y mostraban que eran diferentes, que estaban en pro de un momento reflexivo que hacía cambiar ciertas actitudes en ellos para interesarse en temas que tuvieran repercusión nacional y que al final tuviesen un beneficio social.

También ayudó a este ambiente que tuvimos varios conversatorios con intelectuales. Por ejemplo, con Óscar René Vargas. Participaba en una asignatura que se llama Temas Interdisciplinarios de la Comunicación. Recuerdo que nosotros [los docentes] dijimos: “Esta generación tiene algo particular”. Se sentía en ellos unas ganas de ser parte de algo: participar en, estar en. Eso nosotros lo notamos y lo dijimos en ese momento. Es una generación que demandó mucho tener espacios en los congresos, que se les invitara cuando, por ejemplo, hablaban de comunicación y política. Y aunque era la Facultad de Derecho la que convocaba, ellos querían estar en ese tipo de espacios. Había una serie de pistas que nos decían a nosotros que había algo diferente. Después nosotros estudiamos la encíclica del papa [Laudato si] y ocurrió lo de Indio-Maíz. Llegó entonces un momento de actuar lo que veníamos enseñando, en que el conocimiento se tradujera en una acción concreta... y ellos se sintieron muy parte de ir a protestar.

Este mismo ambiente de diversidad de iniciativas se extendía a los departamentos y proliferaba en ellos gracias al vigor de la sociedad civil y a la política local. Por ejemplo, Alfredo Ocampo, líder en Matagalpa, compartió sobre su propia experiencia:

Tengo alrededor de 18 años de estar organizado con movimientos sociales de jóvenes, de mujeres, de ambientalistas y de la comunidad

LGBT. En esos años, he estado involucrado en comunicación, porque soy comunicador y también sociólogo, y en investigaciones relacionadas con temas sociales. (...) He hecho diplomados ligados a abordar socialmente una postura de democracia y equidad de derechos para todas las poblaciones en Nicaragua. Yo llegué a este movimiento social post-18 de abril desde antes. Estuve apoyando varios días en OcupaINSS y luego de eso, cuando se dio en incendio en Indio-Maíz, empecé a mover gente en Matagalpa, a organizar plantones el 12 de abril y así comenzamos. Y cuando se aprobó la ley de reforma al Seguro Social, yo como profesional y cotizante del Seguro Social me indigné y seguí protestando y desde entonces no he parado. (...) Me movió entender que ha habido una historia cronológica desde que este Gobierno asumió el poder en la que ha querido censurar espacios de participación ciudadana y por eso se eliminaron los cabildos y otros espacios de participación en los que en algún momento los y las jóvenes estuvimos involucrados. Yo era parte de la comisión de la juventud y la niñez en Matagalpa en los gobiernos neoliberales y cuando estaban los primeros gobiernos sandinistas. Pero cuando ya entró el Gobierno central sandinista, todos esos espacios se abolieron. Entonces la indignación ha sido permanente.

Juanita Paz, fuertemente activa en el levantamiento de León como parte del movimiento 19 de abril, compartió sobre su participación política su ciudad y en otras áreas:

Estudí en la UNAN León. Tengo 28 años. Terminé mi carrera en el 2011, pero desde antes de terminarla empecé a hacer activismo por los derechos de las y los jóvenes. Tengo siete años de ser activista en Nicaragua. Me he organizado en diferentes espacios. Mi activismo se ha dirigido más a visibilizar la violación de derechos humanos que el Gobierno de Ortega y Murillo han ejercido durante muchos años. Soy una activista feminista, lesbiana, que evidentemente se ha visto violentada constitucionalmente y en diferentes espacios, no solamente los gubernamentales, sino otros

espacios sociales. Y eso me ha motivado a estar organizada. He participado en un sinnúmero de marchas donde nos han reprimido en diferentes momentos: marchas del 8 de marzo [2018, #YaNoMás], del 25 de noviembre [2016 y 2017, contra la violencia hacia la mujer, atacadas por los antimotines], que han sido reprimidas por el Gobierno en años anteriores. La represión por parte del Gobierno para mí no es nueva. Lo nuevo es toda esta violencia. Pero saber que estábamos ante un Gobierno que reprimía no lo era. He estado en espacios de jóvenes. Son expresiones. Hemos estado organizándonos. Quienes hemos ejecutado estás acciones de fortalecimiento de diferentes habilidades, tanto de desarrollo personal como de habilidades que nos puedan ayudar a emprender algo nuevo, hemos sido jóvenes, principalmente, y yo he estado involucrada más con esos espacios donde las y los jóvenes hemos tomado las decisiones y hemos empezado a hacer algo para mejorar nuestras vidas y poder dejar algo mejor para Nicaragua. Hemos trabajado en barrios y en universidades. Hemos tratado de tener un público bastante amplio.

El estallido de abril de 2018 no ocurrió en un cielo sereno. Había múltiples manifestaciones de descontento. El carácter de estas actividades políticas era muy variopinto: promover discusiones en las aulas de clase, invitar a conferencistas, realizar actos de infiltración para investigar los fraudes electorales y acopiar pruebas convincentes, emitir programas de radio con entrevistas y debates políticos, realizar investigaciones con filo político, involucrarse en grupos feministas y LGBT y en el activismo comunitario, etc. Había muchos vigos dispersos y en permanente ebullición. Los temas ecológicos y sobre género, diversidad sexual y machismo fueron lo que más convocaron a jóvenes que enfrentaron al régimen, en parte porque este fue más intolerante hacia sus propuestas y protestas.⁹

La chispa: la imaginación empática y la represión que construye el movimiento

En todos los relatos aparece la represión como un elemento que produjo compasión y/o incentivó las protestas. En ese sentido, se puede decir que la represión los construyó. La indignación fue un combustible de larga data, según el activista matagalpino Alfredo Ocampo:

Entonces la indignación ha sido permanente, pero para mí fue contundente, sobre todo cuando empezaron a agredir a los viejitos otra vez en León y en Managua. Eso fue el colmo para mí y fue lo que me arrechó más. Y lo otro fue cuando mataron a los primeros estudiantes en la UPOLI. Recuerdo que yo estaba con unos amigos ayudando a recoger víveres y a pasar agua para la gente que estaba atrincherada en la UPOLI. Y ya cuando nos dimos cuenta de que hubieron los primeros muertos fue como decir: “Esto es el vaso y esta es la gota que derramó el vaso: de aquí no hay vuelta atrás”. Y desde ahí no he parado.

Enrieth Martínez también destaca el impulso emocional: “Fue sentir la impotencia. Creo que más que esos eventos como tales que sí fueron sumamente violentos, es la cuestión de sentirte agredido, vulnerable, impotente, y a la vez sentir ese enojo, esa rabia...” (Le Lous, 2018, p. 4). Esa fue también la experiencia que impulsó a Edwin Carcache: “Fue después, estando en mi trabajo, que me voy dando cuenta de que golpean a muchos conocidos míos en la UCA, en el Camino de Oriente, al inicio de las protestas. Yo decido salir de mi trabajo y me voy a manifestarme con la gente”. Ambos estudiantes y otras y otros echaron mano de esa imaginación empática que Susan Buck-Morss especula que podría ser “el mejor camino para la humanidad” y que podría ayudarnos a “progresar más allá del círculo constante de víctimas y victimarios” (2013, pp. 198-199).

9 La lucha anticanal, a juicio de los entrevistados, tuvo la limitante de una presencia muy restringida en las redes sociales.

La pesadumbre y la esperanza han sido señaladas, por el sociólogo catalán Manuel Castells, como elementos clave de las revueltas. Al compartir esas emociones, los individuos forman redes, se suman a otros en su misma frecuencia emocional, independientemente de sus puntos de vista personales y de sus vinculaciones organizacionales. Se unen y juntos se ayudan a sobreponerse al miedo y a transformarlo en indignación (Castells, 2015, pp. 2, 3 y 60). La pesadumbre —a veces formulada como compasión— y la esperanza de que la situación puede cambiar forman parte de las emociones políticas que movieron a muchas y muchos jóvenes en la rebelión de abril. A Carlos Herrera le entró el pesar, la rabia y se sumó a otros rebeldes, como hicieron muchos de sus conciudadanos diriambinos hasta formar un mar de gente, pese a su militancia sandinista y a su distancia ideológica de la oposición:

Yo no me manifestaba mucho ni iba a marchas en contra del Gobierno. Primero, porque en realidad ni sé si estaba en contra. Segundo, porque no me gustaba marchar con personas que no me agradaban: figuras políticas como Montealegre. Llegó un momento en que me dije: “No me gusta lo que está pasando, cómo tienen todo el poder acaparado”. Pero no había otra propuesta. No había una figura que pudiera agarrar las riendas del país. Por eso no hice el corte en ese momento. Pero este año mi novia me dijo: “Me gustaría ir a una de esas marchas en Managua del Día de la Mujer”. Y entonces hicimos un grupo de amigos y nos vinimos a Managua a la marcha del 8 de marzo. Y veníamos en la marcha cuando topamos con un supercordón policial que no dejó que la marcha terminara. Un cordón de tres filas de antimotines con sus escudos y atrás las patrullas. Y eso no me agradó para nada. A qué nivel hemos llegado, me dije. Y, además, las personas con las que estaba marchando no eran personas agresivas.

Después vi todo lo que pasó con el incendio de Indio-Maíz. Creo que se venían dando las condiciones para que esto estallara. Pero este

año las marchas eran más seguidas y estaba más tenso todo el ambiente. Después pasó lo del INSS. Y ya cuando miro en las noticias cómo el 18 de abril vinieron y golpearon a los periodistas, a los chavalos que se estaban manifestando ahí en Camino de Oriente... y miro a algunos chavalos a los que conozco, que son estudiantes, chavalos bien activos en cuestiones políticas, chavalos serios y bien interesados en un cambio, y también miro a unos chavalos de una institución del Gobierno en la que trabajé, miro que esos chavalos con los que trabajé eran los agresores, chavalos que solo están ahí por cargos políticos porque en realidad no son ni capaces de ejercer los cargos donde están, y sé cuál es su actitud violenta, y los miro agredir a estos otros a los que también conozco, eso fue bien chocante.

Después viene el 19. Y miro a uno de los muchachos heridos... porque ahí estaban tirando balas de goma. A uno de los muchachos lo conozco de mi barrio. Estudia Medicina Veterinaria. Y sale en las noticias, y lo miro con el gran... ahí donde le pegaron. Después me di cuenta de que hirieron al hermano de uno de mis mejores amigos, que es un chavalito al que conozco desde siempre, un chavalito que acababa de entrar a la universidad... y eso me impacta. Pero ahí no termino de explotar. Tenía un negocio en Diriamba y trataba de mantenerme al margen por mi negocio. Yo trabajaba con la alcaldía, la policía, el INTUR, y no sabía hasta dónde iba a llegar esto.

Y entonces llega el 21 de abril. Hubo una marcha en Diriamba. Pasaba la marcha cerca de mi negocio y yo no participaba porque no quería que tomaran represalias conmigo. Pero, como sé cómo operan, tenía botiquines listos en bolsas y dos amigos paramédicos ahí en mi negocio. Pensé que ese podía ser mi aporte, sin meterme yo. En eso miro a una familia, a unas señoras que van por el zonal y veo que unos majes violentos empiezan a gritarles e incluso unas chavalas les quebraban botellas en los pies... Personas supervulgares. Eso me chocó. Después miré a unos chavalos que son bien formales, y miré que empezaron a llegar pandi-

llas y que del zonal sacaron lanzamorteros y les comenzaron a tirar. Y esos chavalos no tenían con qué defenderse. Los majes tirándoles y la policía en la alcaldía no hacían nada. Y en ese momento sí exploté: vine, me puse un suéter con capucha, me puse una pañoleta y me puse a hacer molotov en la casa. Y salí con los otros amigos a pelear contra esos majes en una lucha desigual porque ellos nos tiraban morteros e incluso balas. Al inicio la marcha era pequeña. Y entonces miramos cómo la gente se iba uniendo: iban saliendo de las casas... hasta que se hizo un montón de gente.

La indignación emanó de la represión, como ocurrió con la revuelta y represión que culminó en la masacre de Tlatelolco, según la actriz Margarita Isabel relata en *La noche de Tlatelolco*:

Yo le entré al Movimiento Estudiantil porque un día, sin más, llegaron los granaderos a la Escuela de Bellas Artes con perros policía y cadenas y se llevaron a todo el mundo preso... A muchos actores, esta invasión arbitraria nos hizo tomar conciencia y resolvimos unirnos a los estudiantes y ayudarlos, pero de veras, no sólo yendo a las manifestaciones agarrados del brazo o gritando en los mítines... (1981, p. 15).

La represión empujó a tomar decisiones y construyó en parte la rebelión. Provocó que las protestas aisladas y a veces lánguidas se transformaran en un movimiento potente y de cobertura nacional. Pero su influjo no determinó la forma y los instrumentos de la lucha: la represión fue armada y cruel, la rebelión mantuvo predominantemente su opción no violenta. De la represión no emanó su agenda y métodos, sí su impulso, su masividad y su importancia, como también ocurrió en Tlatelolco, según Carolina Pérez Cicero, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México entrevistada por Elena Poniatowska: “Pienso que la fuerza y la importancia del Movimiento Estudiantil se la dio la represión. Más que ningún discurso

político, el hecho mismo de la represión politizó a la gente y logró que la gran mayoría participara activamente en las asambleas” (1981, p. 16).

La ruptura

La resistencia a la represión es una de las características de los movimientos sociales (Tilly y Wood, 2010, p. 23). Pero esa resistencia no fue la reacción que predominó durante una década de gobierno de Ortega. Para que el desafío sea mayor, se necesita un evento o eventos de ruptura del miedo y del control hegemónico que posibilite que el poder no solo se base en la coerción, sino también en la autoridad.¹⁰ El filósofo esloveno Slavoj Žižek describe esa ruptura en el Irán del Sha en estos términos:

En Sha of Shas [1982], una clásica explicación de la revolución de Khomeini, Ryszard Kapuscinski localizó el preciso momento de esta ruptura: en un cruce de caminos en Teherán, un solitario manifestante rehusó obedecer cuando un policía le gritó que se alejara, y el policía, abochornado, simplemente tuvo que retroceder; en un par de horas, todo Teherán ya sabía del incidente, y aunque hubo peleas callejeras por semanas, todos sabían, de alguna manera, que el juego había terminado. ¿Está pasando algo similar hoy? (2011, p. 35).

Esa ruptura ocurrió en Nicaragua cuando el 13 de abril de 2018 un grupo de estudiantes miembros de #SOSIndioMaíz irrumpió en una de las aulas de clases de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Centroamericana (UCA), que era considerada —como también lo fue en los años 60 y 70 la Facultad de Derecho de la UNAN de León— la más proclive al régimen. Ahora dicen: “Conservadora, anticool”. Antes decían, como lo dijo Omar Cabezas, uno de sus estudiantes:

[D]onde estaban refugiados los más reaccionarios y oscurantistas de los profesores de la

¹⁰ De hecho, según Hannah Arendt, el sometimiento violento es el recurso cuando se ha perdido la autoridad (Arendt, 2008, p. 60).

universidad, que enseñaban con programas de estudio individualistas, donde se defendía la constitución política de Somoza, donde se hacía apología de la democracia representativa de Somoza, donde se nos instrúa a respetar, por sobre todas las cosas, el Código Civil (Cabezas, 1982, p. 44).

Los estudiantes interrumpieron la clase del jefe de la bancada sandinista y profesor de Derecho Constitucional Edwin Castro para leer un comunicado de protesta por el manejo negligente del incendio en la reserva forestal Indio-Maíz, donde ya se habían perdido más de 5000 hectáreas de bosque. La suya fue también una reacción a las declaraciones del día anterior del diputado Castro, que los acusó de ser “ambientalistas de computadora que tratan de lucrarse de la desgracia” (Mojica, 2018, 13 de abril), por haber propuesto la creación de una cuenta bancaria para recaudar fondos con los cuales financiar las actividades de salvamento que no fueron emprendidas por el Gobierno.

Edwin Castro fue el hombre que en una entrevista con Mónica Baltodano recordó la rebelión contra el primero de los tres Somoza con estas palabras:

Realmente este pasaje de la historia inicia en 1954, cuando el fundador de la dictadura somocista, Anastasio Somoza García, manifiesta su intención de reelegirse y comienza su campaña política. Ante esa situación, se forma en la Universidad de León un comité anti-reelección que encabezan Aquiles Centeno Pérez, Tomás Borge Martínez y Edwin Castro Rodríguez (Baltodano, 2010, p. 117).

Sesenta años después de que el primer Edwin Castro iniciara en la universidad sus subversivas actividades antirreeleccionistas, su hijo Edwin Castro Rivera presidió la bancada sandinista en la Asamblea Nacional que modificó la Constitución para permitir la reelección indefinida de Daniel Ortega.

Es imposible ponderar las repercusiones subjetivas del desafío a la autoridad que supuso la atrevida irrupción estudiantil. Dos de los videos en YouTube que registran el hecho cosecharon 17,127 y 6,259 visualizaciones. Más allá de su valoración cuantitativa, cabe valorar el evento por ser el primero en el que un alto funcionario del régimen es desafiado públicamente por estudiantes que no ocultaron su identidad y justificaron su acto mediante un pronunciamiento y otras declaraciones.

Los eventos fueron los partos de las organizaciones

Algunos de los jóvenes involucrados en el movimiento de abril pertenecían a organizaciones formales o informales. Pero esas organizaciones, que a veces iban desde un grupito que se aglutinaba alrededor de un programa de radio hasta las más sólidas y nacionales organizaciones de mujeres, no fueron el cauce adecuado para canalizar los esfuerzos y promoción pública que requería el movimiento de abril. Los jóvenes replicaron la fórmula que había tenido éxito anteriormente. Con #OcupalNss en 2013 y con #SOSIndioMaíz en 2018 se articularon alrededor de causas muy específicas. En abril formaron grupos alrededor de eventos. En ambos casos, las convocatorias se basaron en un efecto de “bola de nieve” generado mediante invitaciones a grupos de amigos en las redes sociales.

El Movimiento Estudiantil 19 de Abril y el Movimiento Universitario 19 de Abril nacieron como una sola organización a partir de la toma de la Universidad Politécnica (UPOLI) y, durante el atrincheramiento en dicha universidad, ocurre una escisión. Hay opiniones divergentes sobre cuál surgió primero y cuál es la que surge por efecto de la división. Según los voceros del Movimiento Universitario 19 de Abril, la primera reunión —con el movimiento aún no constituido como tal— tuvo lugar el 20 de abril en la toma de la Universidad Nacional de Ingeniería

(UNI). La Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia nació de una convocatoria a mesas de trabajo temáticas. Cuando los convocados se dieron cita con ocasión de una entrevista televisada, tomaron la decisión de constituirse como organización. La Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN) surge el 20 de abril del grupo de universitarios que durante la toma de la catedral de Managua. Cada una de estas cuatro organizaciones incluye jóvenes de varias universidades. Únicamente el Comité de la Universidad Nacional Agraria (UNA), que nació de la toma de dicha universidad, está integrado exclusivamente por jóvenes de dicha entidad (Mojica, 2018, 6 de junio).

Harley Morales compartió un relato bastante pormenorizado del salto desde las pequeñas iniciativas grupales hasta la Coalición Universitaria:

Las organizaciones van surgiendo por cómo van surgiendo los focos de la resistencia y de la lucha. Nosotros en ese momento vamos viendo tres. Primero era la parte de la zona universitaria, que confluye en la catedral. Las personas que estaban luchando en la UNI el 20 de abril se tuvieron que refugiar en la catedral. Después surge la UPOLI. La legitimidad, lo representativo y el liderazgo van surgiendo por ciertos eventos que van sucediendo en la lucha. Fue por hitos. Fueron liderazgos que se consagraron en la lucha, al calor del combate. Los de la UNA sí hicieron elecciones, fueron muy rectos y conformaron un Comité de la Agraria.

Después de la represión en el Camino de Oriente, yo me comienzo a contactar con personas, a hacer grupos. El primer grupo se llamaba Paro. Me comienzo a contactar con Dolly, con chavalos que yo conocía de otras plataformas, como Diálogo Generacional. Comienzan las primeras reuniones el 19, el 20 de abril. La primera vez que nos reunimos lo hicimos con el grupo de Indio-Maíz: Ariana, Madelaine, Eloísa... Nuestro miedo era que, como la protesta era autoconvocada, había muchos focos, había muchos plantones, era

muy disgregada. El miedo que yo compartía con Dolly era que se disgregara y que se disipara. Era un miedo que venía de tiempo atrás. Nunca nos imaginamos que esto iba a suceder tal como sucedió: que iba a explotar de una forma tan grande y que el pueblo iba a levantarse de esa manera. Por eso llegamos a compartir nuestra idea de que teníamos que subir la parada. Ya había una acumulación de demandas y yo sentía que ese momento era propicio para que nuestro enemigo ya se marcara bien fuerte y que nosotros hiciéramos una suerte de contraposición: nosotros en contra de un ellos bien demarcado que era el régimen. Y los chavalos se quedaron así, como diciendo: “¿De qué está hablando este? Si nosotros lo que mañana vamos a hacer es un plantón, lo que deberíamos estar discutiendo es la logística del plantón”.

El 20 nos comenzamos a reunir en las oficinas de una fundación. Ahí, entre los reunidos, estaba uno de los chavalos que le gritó a Edwin Castro. Conformamos algo que se llamó en ese momento Junta Frente a la Problemática Nacional, agarrando un poco de AMPRONAC. En un comunicado, decíamos que era necesario un comité de representación sectorial con participación de todos los sectores. El 21 salimos decididos a que en la tarde íbamos a dar una conferencia de prensa, arriesgando mucho porque muchos chavalos habían participado en distintas luchas.

En ese momento nos damos cuenta de que eso que estamos haciendo lo están haciendo ocho colectivos más. Y nos reunimos con esos ocho colectivos. En ese primer intento en el que estuve yo, había chavalos de la UAM, de la UNAN, de la UCA. Cuando nos juntamos con esos ocho colectivos, ya había más gente y se conforma lo que fue el Pueblo Autoconvocado, como una suerte de coalición [no solo de universitarios]. En ese momento, no buscábamos representar universidades, porque no estaba todavía la cuestión de organizarse como universidad. Estaba muy reciente el levantamiento.

Conformamos el Pueblo Autoconvocado y sacamos el primer pronunciamiento. Y lo hicimos en la Bahía del Contil, un barrio cerca de la UPOLI. Fue una conferencia en un barrio. Ya había barricadas en los barrios y ya estaba la UPOLI llena de barricadas. Dolly, que trabajaba en los barrios, leyó el comunicado donde exigíamos cuestiones básicas: el cese a la represión, la liberación de presos políticos, el cese a las represalias a los canales de televisión... Y ya comienza la cuestión del diálogo y comenzamos a articularnos con otros movimientos. No había liderazgos claros, no había una organización clara, sino que había varias organizaciones. Como pasó en la UNAN, donde no había una organización fija, sino varias, cada una en un portón. De ahí salió la organización de Valezka y de Víctor. Y comenzamos a reunirnos con Víctor, del Movimiento Universitario 19 de Abril. Los que más legitimidad tenían eran los de la UPOLI. Estaban en su recinto. Eran los del Movimiento Estudiantil 19 de Abril: Jeancarlo, Edwin Carcache... No todos son de la UPOLI: Jeancarlo es de la UNAN.

Los del Pueblo Autoconvocado estábamos más de cara a la UPOLI porque sentíamos que ahí estaba el foco de la resistencia. Todavía en ese momento no había tranques y no se había activado Masaya. En menos de una semana, la gente sintió que la UPOLI era el bastión simbólico de la lucha. Esos fueron los primeros momentos. Y después comenzamos a articularnos como coalición. Todos luchábamos por la legitimidad del movimiento estudiantil: por ser la representación legítima de tal recinto. En la UPOLI, había tres grupos disputándose el liderazgo. Pero estábamos claros de que había cuestiones que nos aglomeraban a todos: la matanza y que se vaya Ortega, que era y es el clamor del pueblo. Y luego, para saber lo que pensaba la gente, cómo estaban leyendo lo que estaba sucediendo, nos comenzamos a reunir con ciertos sectores: sindicatos, ONG, emprendido, incluso antes de conformáramos como coalición, que fue lo que más costó.

3. Reflexiones sobre las condiciones objetivas y subjetivas

La juventud que tuvo un rol activo en el movimiento de abril había empezado a organizarse años antes de la protesta. Algunos llevaban once, siete, cinco años de estar organizados, generalmente en movimientos ecologistas y feministas. Algunos eran grupos de incidencia nacional, otros eran muy locales, como organizaciones comunales, municipales o universitarias que se reunían alrededor de programas de radio donde promovían el debate político. Esta constatación pone en cuestión la tesis de una apatía política, pero no la invalida totalmente si tomamos en consideración que la profesora Lara y sus colegas percibieron un inusitado interés por los temas sociales —ostensible en los temas de las investigaciones, la organización de debates y el deseo de participar en conferencias políticas— en la generación que protagonizó la rebelión. La confluencia de un ambiente adverso al régimen de Ortega —por problemas económicos y de imagen internacional— y este interés juvenil por la política es el gozne en el que se unen las condiciones objetivas y subjetivas para producir la posibilidad del movimiento universitario que desafió al régimen, con la irrupción/en/interrupción de la clase de Edwin Castro como uno de los hitos donde la autoridad del FSLN se degradó.

Los testimonios de los jóvenes reflejan que no solo había una incubación del descontento, sino también una vida política —en forma de pequeños grupos de debate y programas de radio— que no tenía proyección sobre los ámbitos más visibles de la esfera pública, pero que anidaba en las plataformas que —valoradas en retrospectiva— hicieron de incubadoras de las organizaciones que emergieron durante la rebelión. El historiador alemán Reinhart Koselleck destacó el papel de los clubes privados como espacios de vida política con repercusiones sobre la historia intelectual, social y administrativa de Prusia y Alemania. Los jóvenes universitarios ampliaron la esfera pública mediante sus grupitos —privados— de

interés político. No fueron grupos masivos, pero tampoco en los 60 y 70, en la lucha contra la dictadura de Somoza, los jóvenes interesados en política fueron mayoría.

En la pequeña muestra de los entrevistados para este estudio y sus referencias a otros participantes en la rebelión, se advierte la fuerte presencia de universitarios de clase baja con potencial de ascenso por su graduación como profesionales. Los padres de varios de los universitarios no tuvieron acceso a la educación superior y esperaban una movilidad familiar ascendente mediante la inserción de sus hijos en el mercado laboral. Ese potencial amenaza con verse frustrado por la incapacidad del mercado laboral de proporcionar empleos de calidad y no solo subempleo visible (trabajos a tiempo parcial) e invisible (remuneraciones inferiores al mínimo legal). Es posible que el hecho de que varios de los jóvenes estén cursando una segunda carrera universitaria sea un indicador de que la primera no les proporcionó el lugar esperado en el mercado laboral.¹¹ Lamentablemente la corroboración estadística de estas afirmaciones que lanzo a guisa de hipótesis está más allá del alcance de esta indagación.

En el microcosmos que se atisba al asomarnos a las experiencias personales de algunos protagonistas de la revuelta se percibe, en primer lugar, una presencia notable del sandinismo decepcionado. Dentro de una pequeña muestra —que no tiene pretensiones de ser representativa, pero que acaso ofrece indicios de ciertas condiciones subjetivas dignas de atención— predominan los jóvenes que tienen padres que son o fueron sandinistas e incluso jóvenes que militaron en el partido FSLN o en la Juventud Sandinista. Sus testimonios dan cuenta de una progresiva decepción en algunos individuos de las bases sandinistas debido al choque con los principios primigenios y a las limitaciones —y

el declive— del modelo clientelista en el que el FSLN basó su masificación.

No obstante la expansión del número de trabajadores del sector público, la provisión de empleo (condición objetiva) ha estado por debajo de las expectativas (condición subjetiva). Si calculamos que un tercio de los recién integrados a la PEA entre 2006 y 2015 tenía algún tipo de vinculación con el FSLN que justificara sus expectativas de obtener un empleo en el Estado —por militancia, parentesco con militantes, trabajo como CPC u otro tipo de servicios—, tendremos alrededor de 140,000 personas que vieron frustrados sus sueños y, en no pocos casos, no retribuidos sus servicios. El Estado no puede incrementar su personal al ritmo de crecimiento de la PEA. El conflicto emerge porque el FSLN cimentó en parte su legitimidad sobre la base de un paternalismo de Estado que suscitó ese tipo de expectativas.

Esa colisión entre los límites del crecimiento del empleo en el sector público y las expectativas marca un punto donde las condiciones objetivas y las subjetivas se funden y devienen en un terreno propicio a la pérdida de fidelidad e incluso la rebelión. Tenemos en primer lugar un sandinismo insatisfecho por las promesas incumplidas, que no son solo las ofertas programáticas lanzadas al gran público, sino también las ofertas particulares de beneficios muy específicos a colaboradores. El sujeto más sensible a esta colisión era el de los universitarios y profesionales de “nuevo ingreso” en el mercado laboral. El resultado ha sido que, en las bases, el FSLN ha perdido militantes jóvenes durante su estadía en el poder. Carlos Herrera dejó claro que, por diversas razones, el clientelismo y la membresía dura no son compatibles al explicar por qué la militancia no es asunto de masas.

11 Varios de los involucrados en la protesta eran estudiantes de segunda carrera o con pocos años de haberse graduado: Douglas Castro, Rodrigo Espinoza, Harley Morales y el Doctor Veneno, cuyo perfil es descrito por el periodista Carlos Martínez (2018).

Los jóvenes sandinistas también expresaron su repulsión ante su propia participación en el fraude, que condensa los escrúpulos hacia la colaboración con un régimen que ya no representa —porque no practica— los valores primigenios del sandinismo. Susan Buck-Morss escribió sobre la ambivalencia de la culpa política, patente “cuando uno se rehúsa a cumplir con el deber socialmente prescrito para hacer lo correcto, eso implica ser un traidor al colectivo que le reclama a uno como propio (a través de la nación, clase, religión o raza) y a arriesgar como consecuencia la pérdida de la protección proveída por el colectivo” (2013, p. 122). Esto ocurre muy frecuentemente en las pandillas juveniles y funciona como una atadura cultural muy difícil de disolver. También ocurre con partidos políticos o confesiones religiosas, pero sobre todo con partidos que funcionan como una denominación confesional. Cuando los sujetos deciden romper, lo hacen porque los impulsa otro tipo de culpa: “Esta culpa tiene como origen el vacío entre la realidad y la fantasía social, y no entre la realidad y la fantasía individual” (Buck-Morss, 2013, p. 123). No es una culpa individual, sino una culpa social porque hunde sus raíces en la relación del sujeto con un colectivo político y por eso “rompe el silencio oficial que sanciona el estado injusto de las cosas” (Buck-Morss, 2013, p. 123).

Podemos interpretar la conducta del sandinismo decepcionado y rebelde contra el FSLN —la encarnación institucional de esos valores— a la luz de la interpretación que de las conductas desviadas hace Robert K. Merton. Aunque su marco fue diseñado para entender la delincuencia, puede resultar apropiado porque tipifica conductas que son consideradas admisibles o desviadas de acuerdo a un determinado marco normativo. Me parece una conexión pertinente porque la caracterización de la culpa que hace Buck-Morss puede ser asociada al concepto de “anomia” de Merton: la tensión que experimentan los indi-

viduos cuando se ven expuestos al conflicto entre las normas y la realidad social.

En el caso del sandinismo decepcionado, quiero enfocarme en la tensión que existe entre los ideales que el FSLN propugna y su práctica real. Frente a esa situación, las bases sandinistas tienen fundamentalmente tres reacciones, que nombro apegado a la nomenclatura de Merton: conformismo, ritualismo e innovación.¹² Los sandinistas conformistas son quienes aceptan los valores y los medios que el FSLN propone para alcanzarlos. Para ellos no existe conflicto. Son la militancia disciplinada e incondicional que obra convencida de que lo que es bueno para el FSLN es bueno para el país o, al menos, para los pobres. El fraude es legítimo porque es el medio para perpetuar al FSLN en el poder y permitir de esta forma que continúe implementando sus programas sociales. Los sandinistas rituales se parecen mucho a estos, pero se distinguen en que ya perdieron de vista los valores que originalmente impulsaron su vinculación al FSLN y actúan meramente por compulsión.

Los sandinistas innovadores aceptan los valores que el FSLN proclama, pero utilizan medios para lograrlos que provocan una ruptura con el FSLN: la rebelión contra el FSLN es la manera de realizar los valores del sandinismo. Otra hipótesis es, por tanto, que las condiciones objetivas actuales fueron propicias para que en algunos sandinistas fuera más evidente y repudiable la divergencia entre ideas y prácticas. No estoy afirmando que la mayor parte de los elementos de la protesta provienen del sandinismo decepcionado, pero sí que ha sido un factor determinante y sin cuya mención y análisis es imposible explicar la revuelta. En cualquier caso, no hay ninguna duda de que el creciente distanciamiento entre práctica e ideales es la principal narrativa que dio impulso a la ruptura de varios sandinistas con el FSLN y que esa ruptura fue un parteaguas en sus vidas y una condición de posibilidad de su

12 Mi aplicación de estos conceptos se circunscribe al universo del FSLN y su marco de valores, no al de toda la sociedad. Por eso no se ajusta plenamente a la categorización de Merton (Giddens, 1993, p. 161).

participación en la rebelión de abril. Carlos Herrera explotó ante la violencia, Hansel Vásquez se asqueó de su participación en el fraude y Liliam Ruiz notó el contraste entre la concordia de las marchas azul y blanco y la vulgaridad y violencia de las masas sandinistas. Sus testimonios son un indicio de la escisión histórica en muchas subjetividades.

En un contexto de condiciones objetivas poco favorables y de condiciones subjetivas donde se profundizaba la pérdida de auto-ridad, la reacción represiva del régimen ante las protestas —por el manejo negligente del incendio en la reserva Indio-Maíz y por la reforma a la seguridad social— tuvo el efecto de atizar las demandas y prestar condiciones a una narrativa polarizada —nosotros contra ellos, como expresa Harley Morales— que sirvió como factor cohesionador. En el momento en que esa narrativa se extiende, las organizaciones estudiantiles van tomando cuerpo y después se van agregando a la coalición, el salto más erizado de obstáculos —lo que más costó, recuerda Harley Morales— porque requería un salto desde las redes por cierta afinidad hacia la pluralidad variopinta de los jóvenes autoconvocados.

Esa trayectoria está incompleta si no consideramos otra condición de posibilidad de la revuelta, la organización y la posibilidad de vencer el miedo, que opera —según Castells— como el factor más paralizante de las iniciativas políticas. Esa condición fue la imaginación empática. Todos los entrevistados alegaron motivaciones emocionales para involucrarse en la protesta y un momento clave: la paliza a los viejitos, el maltrato a personas a veces conocidas. El acumulado de malestares se transmutó en impulso de rebelión cuando se nutrió de imaginación empática ante varios eventos de represión. Razón y sentimiento de la mano. La revuelta, en parte protagonizada por el sandinismo desilusionado, pero también complejizado y puesta al día con luchas feministas y ecologistas (expresión de que el sandinismo tradicional no ha conseguido caminar al ritmo de las nuevas luchas), fue el

fruto del procesamiento de la represión en la imaginación empática.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2008). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baca Castellón, L. (14 de septiembre de 2016). EE. UU. reitera apoyo al país. Embajadora reconoce esfuerzos y reitera necesidad de trabajar en conjunto. *La Prensa*. Recuperado de <https://www.laprensa.com.ni/2016/09/14/nacionales/2100398-lucha-contra-el-narcotrafico-ee-uu-reitera-apoyo-al-pais>.
- Baltodano, M. (2010). *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I: De la forja de la vanguardia a la montaña*. Managua: Instituto Histórico de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA).
- Banco Central de Nicaragua (BCN). (2017). *Anuario de estadísticas macroeconómicas 2017*. Recuperado de http://www.bcn.gob.ni/publicaciones/periodicidad/anual/anuario_estadistico/anuario_estadistico_2017.pdf.
- Banco Central de Nicaragua (BCN). (2018a). Exportaciones. Recuperado de http://www.bcn.gob.ni/estadisticas/sector_externo/comercio_exterior/exportaciones/index.php.
- Banco Central de Nicaragua (BCN). (2018b). Finanzas públicas. Balance del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS). Recuperado de https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/finanzas_publicas/finanzas/index.php.
- Banco Central de Nicaragua (BCN). (2018c). Indicadores financieros mensuales. Recuperado de https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/monetario_financiero/financiero/financiera_mensual/index.php.

- Bárceñas, F. (8 de octubre de 2018). Concertación o lucha. *Confidencial*. Recuperado de <https://confidencial.com.ni/concertacion-o-lucha/>.
- Buck-Morss, S. (2013). *Hegel, Haití y la historia universal*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cabezas, O. (1982). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México: Siglo XXI Editores.
- Campos, V. (Julio de 2017). Con el modelo extractivista crecemos, pero, ¿nos desarrollamos? Y con la minería ni crecemos ni nos desarrollamos. *Envío*, 424. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/5364>.
- Caparrós, M. (29 de mayo de 2018). El misterio de las revoluciones. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2018/05/29/revoluciones-daniel-ortega-nicaragua-caparros/>.
- Castells, M. (2015). *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age*. Cambridge and Malden: Polity Press.
- Castillo, H. (2018). Víctor Cuadra de la Coalición Universitaria... Recuperado de <https://www.trendsmap.com/twitter/tweet/1007427680772509698>.
- Cruz S., A. (1 de agosto de 2011). EEUU, Centroamérica y las elecciones en Nicaragua. *Confidencial*. Recuperado de <https://confidencial.com.ni/archivos/articulo/4503/eeuu-centroamerica-y-las-elecciones-en-nicaragua>.
- Darnton, R. (2009). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1991). *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona: Península.
- FUNIDES. (2017). *Coyuntura económica Nicaragua. Segundo informe 2017*. Recuperado de http://funides.com/media/publications/segundo_informe_de_coyuntura_econ%C3%B3mica_de_2017_para_imprensa.pdf.
- Giddens, A. (1993). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Godechot, J. (1985). *Los orígenes de la Revolución francesa. La toma de la Bastilla (14 de julio de 1789)*. Madrid: SARPE.
- Hobsbawm, E. J. y Rudé, G. (1978). *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS). (2017). *Anuario estadístico 2017*. Recuperado de https://www.inss.gob.ni/images/anuario_estadistico_2017.pdf.
- Le Lous, F. (3 de junio de 2018). Enrieth Martínez, de la coalición universitaria: “Esta es una revolución”. *La Prensa Domingo*, p. 4.
- Martínez, B. (24 de julio de 2018). Jeancarlo López: “Los estudiantes no se venden ni se rinden”. *Maje*. Recuperado de <https://maje.com.ni/entonces/1781-jeancarlo-lopez-estudiantes-no-se-venden-ni-se-rin/>.
- Martínez, C. (16 de octubre de 2018). Daniel Ortega, los chavalos y la tenebrosa máquina del tiempo. *El Faro*. Recuperado de <https://www.elfaro.net/es/201810/centroamerica/22579/Daniel-Ortega-los-chavalos-y-la-tenebrosa-m%C3%A1quina-del-tiempo.htm>.
- Mojica, Y. (13 de abril de 2018). Activistas de #SOSIndioMaíz confrontan a Edwin Castro. *Confidencial*. Recuperado de <https://confidencial.com.ni/activistas-de-sos-indio-maiz-confrontan-a-edwin-castro/>.

- Mojica, Y. (6 de junio de 2018). Las fuerzas estudiantiles que encaran al régimen. *Niú*. Recuperado de <https://niu.com.ni/las-fuerzas-estudiantiles-que-encaran-al-regimen/>.
- Morales Pon, H. (17 de abril de 2018). No pasar de lucha en lucha: hay que articular. *Managua Furiosa*. Recuperado de <http://www.managuafuriosa.com/no-pasar-lucha-lucha-articular/>.
- Nodal (11 de junio de 2018). Dolly Mora Ubago, activista estudiantil nicaragüense: “Daniel Ortega ha jugado con la memoria histórica de la revolución sandinista”. *Nodal*. Recuperado de <https://www.nodal.am/2018/06/dolly-mora-ubago-activista-estudiantil-nicaraguense-daniel-ortega-ha-jugado-con-la-memoria-historica-de-la-revolucion-sandinista/>.
- Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: Ediciones Era.
- Ramírez, S. (1971). *Mariano Fiallos: Biografía*. León, Nicaragua: Editorial Universitaria.
- Redacción (5 de julio de 2011). Lanza Nicaragua 2.0. *Confidencial*. Recuperado de <https://confidencial.com.ni/archivos/articulo/6779/lanzan-nicaragua-2-0>.
- Redacción (11 de septiembre de 2011). Miembros de “Nicaragua 2.0” denuncian agresión. *El Nuevo Diario*. Recuperado de <https://www.elnuevodiario.com.ni/politica/113968-miembros-nicaragua-2-0-denuncian-agresion/>.
- Reyes, E. (15 de mayo de 2018). ¿Quién es Víctor Cuadras? *Maje*. Recuperado de <https://maje.com.ni/entonces/1464-quien-es-victor-cuadra/>.
- Rocha, J. L. (2007). Mapping the Labyrinth from Within: The Political Economy of Nicaraguan Youth Policy Concerning Violence. *Bulletin of Latin American Research*, 26(4), pp. 533-549.
- Sáenz, E. (2016). La gestión económica: ¿despilfarro de oportunidades? (pp. 209-265), en Jarquín, E. (Coord.). *El régimen de Ortega: ¿una nueva dictadura familiar en el continente?* Managua: PAVSA.
- Sistema Integrado de Información Estadística del SICA. (2018). Análisis estadístico, Población Económicamente Activa (PEA). Recuperado de <https://siestad.sica.int/General/Reportes.aspx?TipoReporte=-DRR&DesagregacionId=2984&PaidsId=2%2c3%2c4%2c5%2c6%2c7%2c8&Periodos=189%2c190%2c191%2c192%2c194%2c195%2c127%2c128%2c129%2c131%2c132%2c133%2c134%2c7%2c136%2c137%2c138%2c139%2c140%2c141%2c142%2c196%2c197&FiltrosPeriodos=&FiltrosPaises=>.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, Ch. y Wood, L. J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- United States Department of State (Marzo de 2018). *International Narcotics Control Strategy Report. Volume II. Money Laundering*. Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, pp. 14, 153, 154 y 155. Recuperado de <https://www.state.gov/documents/organization/278760.pdf>.
- Velasco, A. (Agosto de 2017). The Sandinista Shell Game. *Project Syndicate*. Recuperado de <https://www.project-syndicate.org/commentary/nicaragua-inevitable-growth-slowdown-by-andres-velasco-2017-08?barrier=accesspaylog>.

Zabludovsky, G. (2007). *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2011). *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!* La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.